

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 161

Valencia, 12 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

Sobre la defensa y difusión de la cultura

## El poeta y el pueblo

(Cuartillas leídas por el gran poeta español Antonio Machado el día 10 de julio, en el II Congreso Internacional para Defensa de la Cultura celebrado en Valencia)

Quando alguien me preguntó, hace ya muchos años, ¿piensa usted que el poeta debe escribir para el pueblo, o permanecer encerrado en su «torre de marfil»—era el tópico al uso de aquellos días—consagrado a una actividad aristocrática en esferas de la cultura solo accesibles a una minoría selecta?, yo contesté con estas palabras, que a muchos parecieron un tanto ingenuas: «Escribir para el pueblo—decía un maestro—¿qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos—claro está—de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabamos nunca de conocer. Y es mucho más, porque escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, escribir para los hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoi, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Tal vez alguno de ellos lo realizó sin saberlo, sin haberlo deseado siquiera. Día llegará en que sea la suprema aspiración del poeta. En cuanto a mí, mero aprendiz de gay-saber, no creo haber pasado de folklorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular».

Mi respuesta era la de un español consciente de su hispanidad, que sabe, que necesita saber cómo en España casi todo lo grande es obra del pueblo o para el pueblo, cómo en España lo esencialmente aristocrático, en cierto modo, es lo popular. En los primeros meses de la guerra que hoy ensangrienta a España, cuando la contienda no había aún perdido su aspecto de mera guerra civil, yo escribí estas palabras que pretenden justificar mi fe democrática, mi creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas:

### Los milicianos de 1936

DESPUES DE PUESTA SU VIDA  
TANTAS VECES POR SU LEY  
AL TABLERO...

¿Por qué recuerdo yo esta frase de don Jorge Manrique, siempre que veo, hojeando diarios y revistas, los retratos de nuestros milicianos? Tal vez será porque estos hombres, no precisamente soldados, sino pueblo en armas, tienen en sus rostros el grave ceño y la expresión concentrada o absorta en lo invisible, de quienes, como dice el poeta, «ponen al tablero su vida por su ley», se juegan esa moneda única—si se pierde, no hay otra—por una causa hondamente sentida. La verdad es que todos estos milicianos parecen capitanes, tanto es el noble señorío de sus rostros.

Quando una gran ciudad—como Madrid en estos días—vive una experiencia trágica, cambia totalmente de fisonomía, y en ella advertimos un extraño fenómeno, compensador de muchas amarguras: la súbita desaparición del señorito. Y no es que el señorito, como algunos piensan, huya o se esconda, sino que desaparece—literalmente—, se borra, lo borra la tragedia humana, lo borra el hombre. La verdad es que, como decía Juan de Mairena, no hay señoritos, sino más bien «señoritisimo», una forma, entre

varias, de hombría degradada, un estilo peculiar de no ser hombre, que puede observarse a veces en individuos de diversas clases sociales, y que nada tiene que ver con los cuellos planchados, las corbatas o el lustre de las botas.

Entre nosotros, españoles, nada señoritos por naturaleza, el señoritisimo es una enfermedad epidémica, cuyo origen puede encontrarse acaso en la educación jesuita, profundamente anticristiana y —digámoslo con orgullo—perfectamente antiespañola. Porque el señoritisimo lleva implícita una estimativa errónea y servil, que antepone los hechos sociales más de superficie—signos de clase, hábitos e indumentos—a los valores propiamente dichos, religiosos y humanos. El señoritisimo ignora, se complace en ignorar—jesuiticamente—la insuperable dignidad del hombre. El pueblo, en cambio, la conoce y la afirma; en ella tiene su cimiento más firme, la ética popular. «Nadie es más que nadie» reza un adagio de Castilla. ¡Expresión perfecta de modestia y de orgullo! Si, «nadie es más que nadie», porque a nadie le es dado aventajarse a todos, pues a todo hay quien gane, en circunstancia de lugar y de tiempo. «Nadie es más que nadie», porque—y éste es el más hondo sentido de la frase—, por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Así habla Castilla, un pueblo de señores, que siempre ha despreciado al señoritisimo.

Quando el Cid, el señor, por obra de una hombría que sus propios enemigos proclaman, se percibe, en el viejo poema, a romper el cerco que los moros tienen puesto a Valencia, llama a su mujer, doña Jimena, y a sus hijas, Elvira y Sol, para que vean «cómo se gana el pan». Con tan divina modestia habla Rodrigo de sus propias hazañas. Es el mismo, empero, que sufre destierro por haberse erguido ante el rey Alfonso y exigido, de hombre a hombre, que jure sobre los evangelios no deber la corona al fratricidio. Y junto al Cid, gran señor de sí mismo, aparecen en la gesta inmortal aquellos dos infantes de Carrión, cobardes, vanidosos y vengativos; aquellos dos señoritos felones, estampas definitivas de una aristocracia encanallada. Alguien ha señalado con certero tino, que el Poema del Cid es la lucha entre una democracia naciente y una aristocracia declinante. Yo diría, mejor, entre la hombría castellana y el señoritisimo leonés de aquellos tiempos.

No faltará quien piense que las sombras de los yernos del Cid acompañan hoy a los ejércitos facciosos y les aconsejan hazañas tan lamentables como aquella de «Robledo de Corpses». No afirmaré yo tanto, porque no me gusta denigrar al adversario. Pero creo, con toda el alma, que la sombra de Rodrigo acompaña a nuestros heroicos milicianos y que en el Juicio de Dios, que hoy, como entonces, tiene lugar a orillas del Tajo, triunfarán otra vez los mejores. O habrá que faltarle al respeto a la misma divinidad.

Madrid, agosto 1936.

Entre españoles, lo esencial humano se encuentra con la mayor pureza y el más acusado relieve (Pasa a la página siguiente.)

## DECLARACIONES del general Queipo de Llano sobre los "voluntarios" extranjeros

"Le Temps", en su número del día 8 del corriente, trae unas declaraciones que ha hecho en Vitoria el general Queipo de Llano respecto a la retirada de los "voluntarios" extranjeros.

Ha dicho este general faccioso que los voluntarios del ejército del general Franco han firmado contratos por seis, doce y dieciocho meses, o por toda la duración de la campaña. Entre 2.455 voluntarios que han terminado el periodo de su compromiso, 2.054 han renovado su contrato y 401 han vuelto a sus respectivos países, principalmente a Italia e Irlanda.

"Se trata—prosigue—de una fórmula completamente europea. Somos dueños absolutos de nuestro territorio. Nosotros pagamos a los voluntarios que utilizamos, bien para nuestros servicios técnicos, o bien para los de guerra.

La decisión de la retirada de voluntarios solo depende del general Franco y no del país de origen. Además, se ha exagerado sobre el número de estas fuerzas auxiliares. Hay que tener en cuenta que la mayoría son moros, de los cuales—durante el mes último—han pasado el Estrecho de Gibraltar más de 20.000."

Termina diciendo que consideran los moros como españoles y que, por consiguiente, no son "voluntarios" extranjeros.

## La persecución nazi contra la Iglesia católica "¿Creéis en un Dios sin cristianismo?", pregunta a sus fieles el cardenal Faulhaber

MUENCHEN, 5 julio.—En la iglesia de San Miguel, de Munich, el arzobispo cardenal Faulhaber, pronunció un enérgico sermón, tanto más significativo, cuanto que se trata del primer acto político realizado por Faulhaber, después de su regreso de Roma.

La iglesia estaba repleta. El cardenal acusó, sin rodeos, al partido nacionalsocialista, diciendo que trata de eliminar al catolicismo. Esta ceremonia tuvo como objeto protestar contra la detención del cura de San Miguel, Rupert Mayor, que desde el 5 de junio está detenido por la Gestapo. Primero fué llevado al Palacio Wittelsbach, cuartel general de la Gestapo, de Baviera, y ahora se encuentra estrechamente vigilado en la prisión de Stadelheim, donde, hace exactamente tres años, fueron fusilados Roehm y sus partidarios.

La asistencia estaba constituida, en su mayoría, por miembros de la organización católica de las juventudes. El cardenal Faulhaber, recomendó, muy especialmente, a los jóvenes, que se abstuvieran de toda manifestación política, porque cada incidente sirve de pretexto a las autoridades «nazis» para perseguir todavía más severamente a los sacerdotes y a la Iglesia.

La policía política quiere impedir, ante todo, que la prensa extranjera esté bien informada sobre los acontecimientos eclesiásticos. Se trata de averiguar de dónde proceden estas informaciones. Dijo que él había declarado a las autoridades, que los corresponsales de la Prensa extranjera en Munich, como no son sordos ni ciegos, se daban perfecta cuenta de lo que ocurría en la iglesia alemana.

«Solo nosotros sabemos—dijo Faulhaber—cuándo debemos hablar y cuándo debemos callar. La «Kulturkampf» nazi ha iniciado una nueva etapa. Su fin es la destrucción de la Iglesia católica en Alemania. Según la opinión de un miembro del Gobierno nacionalsocialista, los creyentes son los principales enemigos del Estado. Los bolcheviques ya son cosa secundaria. La Iglesia es considerada como el enemigo público número uno. Esta es una hora muy grave para nosotros. Se persigue a la Iglesia de Cristo. La fe cristiana está en peligro.»

El cardenal Faulhaber terminó su sermón con estas palabras: «¿Creéis en el Dios del Concejo Nacionalsocialista, en un Dios sin cristianismo?»

## Oliveira Salazar subraya la semejanza del régimen portugués con el fascismo

BUDAPEST, 5.—El «Nemzeti Juszag», publica una interesante entrevista de su corresponsal en Lisboa, con el presidente Salazar. El presidente subraya la semejanza del régimen portugués con el régimen fascista y afirma que Portugal está al lado de las potencias que luchan contra el bolchevismo.

«Está bien claro—añadió Salazar—que Franco quiere liberar a España del bolchevismo, que todos los países deberían combatir. Mientras Italia y Alemania están a favor de Franco, tan solo por motivos ideológicos, Francia apoya a los rojos de Valencia por intereses materiales.»

Salazar ha deplorado que ciertos católicos de algunos países, y especialmente de Francia, apoyen a los bolchevistas.—(Radio Stefani.) (De «La Sera», de Milán, 5-VII-37.)



## Un contrato de trabajo que interpreta el verdadero sentido social del fascismo

El fascismo italiano continúa realizando su obra. A la petición de contratos de trabajo hecha por los obreros, se ha contestado poniendo en vigor uno para los trabajadores de la Agricultura. Este contrato se asienta en la palabra de orden, tantas veces enunciada por los teóricos fascistas, «desproletarización». Se trata de eso, simplemente. De que se pierda el concepto de proletario; de que éstos no sean tales. Y se empieza con los obreros agrícolas, que deben estar «ligados a la tierra». El contrato de trabajo que se impone a los trabajadores, en favor de la Confederación de Agricultores, se presenta como una solución al azote de la proletarianización.

La demagogia fascista trata con él de favorecer a los propietarios; y para ello por medio de este contrato. Imponer a los trabajadores condiciones de vida, idénticas a las del vasallaje medieval.

El contrato, que alaba la prensa fascista, hablando al ensalzamiento de «participación colectiva», de «pacto fascista», de «afirmación auténtica del régimen», establece que los obreros agrícolas puedan, si el propietario lo desea, convertirse, en parte orgánica de la empresa, de la economía doméstica, es decir, que pierden su anterior posición de

asalariados, de ninguna manera ligados a la suerte de la empresa, para quedar encadenados a ella. Tienen el trabajo asegurado; reciben al mes, en plato o especies, un 70 por 100 del salario de un obrero agrícola y participan, al final del año, en el reparto de ganancias, si éstas existen.

Este sistema presenta grandes ventajas para el propietario.

Pero el obrero queda reducido a la situación de siervo. Peor aún; de esclavo. Gana diariamente el máximo de cinco liras —el salario mínimo del obrero agrícola es ocho pesetas— y estas cinco liras las recibe en forma de productos alimenticios. Se habla de ganancias a fin de año, pero no se dice qué parte de estas ganancias han de ser las distribuidas y, además, el propietario exigirá los intereses del capital invertido —el seis por 100 como mínimo— indemnizaciones de dirección, etc., etc.

El obrero agrícola, transformado en vasallo, casi en esclavo, no percibirá ni siquiera el sueldo que hasta ahora percibía, a pesar del espejuelo de la «participación».

En fin, el contrato de trabajo puesto en vigor por Mussolini en el campo italiano, da a conocer con toda exactitud el sentido feudal de la política social del fascismo.

## Nota internacional

### El primer paso

La supresión del Control terrestre por parte de Francia, constituye la afirmación al discurso pronunciado en el Subcomité de No Intervención por Mr. Corbin. No cabía otra actitud, y el Gobierno de la vecina República, tenía indefectiblemente que llegar a ella, ante los ataques continuados de las potencias fascistas, encubiertas por las argucias diplomáticas, que buscaban, ante la pasividad, adquirir una serie de ventajas cuyo valor sería, posteriormente, incalculable.

A esa posición ha llegado Francia, tras poner de su parte una excesiva buena voluntad que rebasó los límites de lo normal, para llegar casi a una colaboración con las ambiciones del fascismo italoalemán, en una guerra de invasión en España. Mas continuar esa línea política, constituía un suicidio ante las claras intenciones de los dictadores de Alemania e Italia. Cada nueva acción, era cantada por la Prensa al servicio de Berlín y Roma, como triunfos adquiridos por la violencia de su actitud. Y no ha habido una sola información en la cual, desde las columnas de esa Prensa, y eran muchas de ellas personalísimas de los dictadores, en que la amenaza de una próxima ofensiva contra Francia e Inglaterra no apareciese netamente perfilada.

Continuar humillándose, era entregar, minuto a minuto, el cuerpo al hacha del verdugo. La traición inconcebible de la pandilla de ex generales traidores había entregado al fascismo magníficas posiciones. Y desde ellas, sin recato, se esgrimía en forma descarada, el fantasma de la guerra, mordaza con la que se ahogaban aquellas determinaciones que constituían el claro deber de las democracias en la cuestión española. Deber del cual se apartaron, en principio, y que representaba la más trágica injusticia que se cometía con un pueblo al que le asistían todos los derechos.

La posición, pues, de Francia, va a cambiar, por completo, la faz de la política internacional. Han sido

demasiadas las veces que a la prudencia se ha contestado con la actitud violenta y con el atropello a todos los tratados, y a la excesiva buena voluntad empleada para evitar un conflicto de tipo universal. Los incidentes provocados, la labor obstaculizadora, la invasión de un país, miembro de la Sociedad de Naciones y exacto cumplidor de sus compromisos contrados, han llegado a un punto en el cual la aquiescencia, constituía el más grave de los crímenes. El «chantage» permanente, tenía, al fin, que encontrar su respuesta. A la observancia rigurosa de los acuerdos tomados, se ha contestado con la agresión cuyo caso típico es el inaudito bombardeo de Almería y la entrada constante de divisiones y aviones en España de los ejércitos italoalemanes; con las palabras de Hitler, confesión esparcida al mundo, de los propósitos del fascismo internacional. Había, pues, de llegar el instante en que, aún sólo por instinto de conservación, se levantase una firme barrera a las ansias desmedidas de aquellos que, sólo en la guerra, en la destrucción, tienen su única salida.

La declaración de Francia, constituye el primer paso frente a esta táctica que tuvo hasta ahora éxito. Esta nueva política, la que debió emplearse desde el principio, está y estará, sin duda, respaldada por Londres. Y por los países cuyo apoyo moral siempre encontró la España que lucha y muere por los ideales redentores de la Humanidad esclavizada; por aquellos países que no buscan la grandeza por el dolor y la destrucción, sino por el trabajo y el pensamiento.

El primer paso, pues, ha sido dado. Firmeza, serenidad, continuidad en esta actitud y la bestia monstruosa, delirante, cuyo único fin es la guerra, la barbarie, será aniquilada para siempre, permitiendo a los países libres determinar su destino hacia la civilización, el bienestar; hacia la solidaridad fraterna de todos los pueblos del mundo.

(De «El Pueblo».)

Z.

## Sobre la defensa y difusión de la cultura

(Continuación)

en el alma popular. Yo no sé si puede decirse lo mismo de otros países. Mi folklore no ha traspuesto las fronteras de mi patria. Pero me atrevo a asegurar que en España el prejuicio aristocrático, el de escribir exclusivamente para los mejores, pueda asentarse y aun convertirse en norma literaria, solo con esta advertencia: la aristocracia española está en el pueblo; escribiendo para el pueblo, se escribe para los mejores. Si quisiéramos, piadosamente, no excluir del goce de una literatura popular a las llamadas clases altas, tendríamos que rebajar el nivel humano y la categoría estética de las obras que hizo suyas el pueblo y entreverarlas con trivialidades y pedanterías. De un modo más o menos consciente es esto, lo que muchas veces hicieron nuestros clásicos. Todo cuanto hay de superfluo en el «Quijote» no proviene de concesiones hechas al gusto popular, o, como se decía entonces, a la necesidad del vulgo, sino, por el contrario, a la perversión estética de la corte. Alguien ha dicho, con frase desmesurada, inaceptable («ad pedem litera»), pero con profundo sentido de verdad: en nuestra gran literatura casi todo lo que no es folklore es pedantería.

\* \* \*

Pero, dejando a un lado el aspecto español, o, mejor, españolista, de la cuestión que se encierra, a mi juicio, en este claro dilema: o escribimos sin olvidar al pueblo, o solo escribiremos tonterías, y volviendo al aspecto universal del problema, que es el de la difusión de la cultura y el de su defensa, voy a leeros palabras de Juan de Mairena, un profesor apócrifo e hipotético, que proyectaba en nuestra patria una «Escuela Popular de Sabiduría Superior».

\* \* \*

La cultura, vista desde fuera, como la ven quienes nunca contribuyeron a crearla, puede aparecer como un caudal en numerario o mercancías, el cual, repartido entre muchos, entre los más, no es suficiente para enriquecer a nadie. La difusión de la cultura sería para los que así piensan—si esto es pensar—un despilfarro o dilapidación de la cultura, realmente lamentable. ¡Esto es tan lógico!... Pero es extraño que sean, a veces, los antimarxistas, que combaten la interpretación materialista de la historia, quienes expongan una concepción tan espesamente materialista de la difusión cultural.

En efecto, la cultura, vista desde fuera, como si dijéramos desde la ignorancia, o, también, desde la pedantería, puede aparecer como un tesoro cuya posesión y custodia sean el privilegio de unos pocos; y el ansia de cultura que siente el pueblo y que

nosotros quisiéramos contribuir a aumentar en el pueblo, parecería como la amenaza a un sagrado depósito. Pero nosotros, que vemos la cultura desde dentro, quiero decir, desde el hombre mismo, no pensamos ni en el caudal, ni en el tesoro, ni en el depósito de la cultura, como en fondos o existencias que puedan acaparse, por un lado, o, por otro, repartirse a voleo, mucho menos que puedan ser entrados a saco por las turbas. Para nosotros, defender y difundir la cultura es una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante. ¿Cómo? Despertando al dormido. Y mientras mayor sea el número de despiertos...

Para mí—decía Juan de Mairena—solo habría una razón atendible contra una gran difusión de la cultura—o tránsito de la cultura concentrada en un estrecho círculo de elegidos o privilegiados a otros ámbitos más extensos—si averiguásemos que el principio de Carnot-Clausius, rige también para esa clase de energía espiritual que despierta al durmiente. En ese caso, habríamos de proceder con sumo tiento; porque una difusión de la cultura implicaría, a fin de cuentas, una degradación de la misma que la hiciese prácticamente inútil. Pero nada hay averiguado, a mi juicio, sobre este particular. Nada serio podríamos oponer a una tesis contraria que, de acuerdo con la más acusada apariencia, afirmase la constante reversibilidad de la energía espiritual que produce la cultura.

\* \* \*

Para nosotros la cultura ni proviene de energía que se degrada al propagarse, ni es caudal que se aminora al repartirse; su defensa, obra será de actividad generosa, que lleva implícitas las dos más hondas paradojas de la ética: sólo se pierde lo que se guarda, sólo se gana lo que se da.

Enseñad al que no sabe; despertad al dormido; llamad a la puerta de todos los corazones, de todas las conciencias, y como tampoco es el hombre para la cultura, sino la cultura para el hombre, para todos los hombres, para cada hombre, de ningún modo un fardo ingente para levantado en vilo por todos los hombres, de tal suerte que tan solo el peso de la cultura pueda repartirse entre todos; si mañana un vendaval de cinismo, de elementalidad humana, sacude el árbol de la cultura y se lleva algo más que sus hojas secas, no os asustéis. Los árboles demasiado frondosos, necesitan perder algunas de sus ramas, en beneficio de sus frutos. Y a falta de una poda sabia y consciente, pudiera ser bueno el huracán.

## El Ministerio de Instrucción Pública crea el Consejo Nacional de Educación Física y Deportes

### Primeros acuerdos del importante organismo

Una de las grandes aspiraciones de la juventud, irrealizable en toda época dentro de España, era la práctica deportiva y la educación física, debidamente encauzadas y controladas, por organismos competentes. Se hicieron diversos ensayos que estaban condenados al fracaso, porque toda gran aspiración popular solamente puede ser resuelta cuando está en el poder un Gobierno que sea expresión misma de las clases populares. La educación física y el deporte, deben ser una carga para el Estado, nunca una ignominiosa fuente de ingresos; pero una tal carga se traduce, a corto plazo, en un gran ahorro, por cuanto significa una menos necesidad de sanatorios y atenciones sanitarias.

Es gastar uno para ahorrar diez y construir un pueblo fuerte, sano, al propio tiempo que se da satisfacción a un ansia juvenil fuertemente arraigada. La necesidad de un pueblo fuerte para la guerra—en los frentes y en la retaguardia laboriosa—es algo que está en el ánimo de cuantos combaten el fascismo. Por eso nació el Consejo Nacional de Educación Física y Deportes, que ha recibido un gran número de adhesiones y ofertas, dentro de las cuales está todo lo que en España tenía alguna inquietud de índole cultural-deportiva. Estas adhesiones prueban una latente necesidad que ahora ha de remediarse en la medida y al ritmo que las circunstancias permitan.

Los primeros acuerdos del Consejo Nacional de Educación Física

1.º Ir, con la máxima rapidez, a y Deportes, han sido los siguientes: la creación de escuelas de monitores, que deberán forjarse sobre la base de un programa sencillo y suficiente para poner en marcha, en cada rincón de España, las ansias de la juventud en orden al ejercicio físico. Estos «monitores» recibirán un título de aptitud para comenzar segundamente su trabajo, y, en su día, habrá de seguir un curso de ampliación de estudios, hasta conseguir el título de Profesores.

2.º Pretender subsanar en pocos meses lo que debió hacerse en muchos años, sería en vano; una científica y perfecta estructuración del problema, requeriría varios años de preparación y estudios; pero se puede comenzar a resolver el asunto, apoyándose en las aficiones populares al campo, a los juegos deportivos, dándoles un mayor impulso y procurando acompañar esas aficiones de un programa mínimo de educación física. Si se suman a las iniciativas particulares los apoyos oficiales precisos, lograremos un gran movimiento juvenil, uniforme y sujeto a planos debidamente controlados. Sobre la marcha se irá transformando el plan mínimo, en una cosa más perfecta y amplia; pero lo importante es comenzar y saber a dónde se quiere ir.

3.º Estimular la renovación y vivificación de todas las Federaciones deportivas y Comités nacionales o internacionales que intervengan en los diversos deportes y sus competiciones; dar a esos organismos un respaldo moral (y material cuando sea posible), poniendo en sus directivas un Delegado del Consejo Nacional que indique allí la justa conducta que ha de seguirse en las nuevas circunstancias de España.

4.º Editar folletos en los diversos deportes y una cartilla de gimnasia, que serán profusamente llevados a las Agrupaciones juveniles.

5.º Dentro de las circunstancias que la guerra marca, prestar la debida atención a las «competiciones» internacionales, en tanto que manifestaciones de masas donde España no debe estar ausente por motivos de diversa índole.

El trabajo que hay que realizar, tiene grandes dimensiones y carácter absoluto; las dificultades que la guerra crea para la formación de los cuadros precisos, son muchas; pero la infancia y la juventud, tanto como el Ejército español necesitan esta parte de su educación, que, unida a la puramente espiritual, por la que tanto se afanan los organismos correspondientes, nos darán un precioso fruto en plazo relativamente corto. Las dificultades nunca serán más que un acicate para el Consejo Nacional de Educación Física y Deportes.



# Adonde nos ha conducido la No Intervención

por Luis de BROUCKERE

que sería de desear. Todos debemos extraer la lección que se desprende de esta experiencia, a fin de aglutinar nuestros esfuerzos si queremos evitar que se extienda la guerra sobre el mundo.

\*\*\*

En realidad, las potencias no han hecho honor a la palabra empeñada. El Pacto de la Sociedad de Naciones no ha sido respetado. Se creyó que era demasiado peligroso mantener el Derecho internacional. Y, en cambio, se ha intentado establecer una nueva «entente» entre todas las naciones, no para mantener el Derecho, sino para respetar los intereses creados, muchos mal definidos, otros contradictorios y algunos extravagantes y cínicos, con una desaprensión jamás igualada. De este modo se llegó a crear un verdadero código de No Intervención a extramuros de la Sociedad de Naciones y una máquina de No Intervención de una complicación imponente.

No es extraño ni puede producir admiración que haya sido necesario montar semejante tinglado para «no intervenir», olvidando que la cosa más difícil y más laboriosa — que puede existir en el mundo, es el no hacer nada cuando las circunstancias exigen imperiosamente la acción.

El avestruz necesita muy poca arena para esconder la cabeza. Los diplomáticos precisan Comisiones, protocolos y «ententes». Sin embargo, los diplomáticos y las avestruces tienen de común que agravan singularmente el peligro por el hecho del miedo que ellos mismos sienten. Claro está que esta comparación no es acertada en un punto: en el caso de los diplomáticos somos nosotros y no ellos los que quedamos, expuestos al peligro.

Los diplomáticos no han sabido ver que sus «reglamentos» eran por lo menos tan difíciles de efectuar como las propias reglas del Derecho y, por consiguiente, el ensayarlos reportaba un peligro mayor. Acaso hubiera sido necesario enviar algunos barcos a aguas españolas para prevenir los actos de agresión. Pero se prefirió enviar flotas numerosas para mantener un simulacro de Control. Habría que haber hecho un esfuerzo para suprimir la piratería que ahora se ha desarrollado en las aguas españolas, pues ¿a qué riesgos se exponen los navios mercantes y las flotas de guerra del mundo entero al aceptar que barcos sin estatuto ni pabellón reconocido coloquen minas, roben cargamentos, atraquen barcos mercantes, sin que tengan los derechos de beligerantes y sin que exista legalmente un estado de guerra?

Lo que debía suceder sucede: no pasa un solo día sin que se produzca un incidente grave y un barco mercante se hunda por chocar con alguna mina colocada, con desprecio de los tratados; y un buque de comercio sea echado a pique por los mismos encargados de asegurar la No Intervención y que los propios navios de Control bombardeen las ciudades abiertas.

Cada una de las disposiciones de los acuerdos de No Intervención se ha convertido en una regla carente de sentido o en un medio nuevo de intervención que permite al fascismo repetir sus agresiones, acreditándose una nueva muestra de impotencia en los que debían asegurar la paz.

La realidad bélica está cobrando creciente auge. El desarrollo de la belicosidad continuará, gradual e intensificado, a una velocidad siempre acelerada, si no se cambia definitivamente de política.

(De «Le Peuple».)

## Faupel y Canaris han sido y son servidores de la gran burguesía

Las dos siniestras figuras luchan hoy contra el pueblo español, como antes lucharon contra el alemán, para imponer el fascismo que les paga

Faupel y Canaris. Dos nombres siniestros que actúan en representación del nazismo germano en el campo rebelde; dos manchas repugnantes para Alemania y para la humanidad. La clase obrera alemana, lo mismo que el proletariado del mundo, los conoce perfectamente. Son dos servidores de la gran burguesía, dos esclavos del dinero, dos ambiciosos sin conciencia y sin moral, cegados a todo sentimiento humano, negados a todo pensamiento alto: dos seres todo animalidad, instinto, cerrazón, sequedad, egoísmo.

Hicieron la guerra al pueblo alemán, sirviendo a los grandes capitalistas, los años 1918, a 1920, lo mismo que hoy la hacen al pueblo español, impulsados por aquellos intereses.

Faupel y Canaris fueron fundadores y jefes de cuerpos militares voluntarios, constituidos por antiguas oficiales y suboficiales del kaiser para hogar en sangre la revolución alemana.

Este Faupel, que hoy manda las escuadrillas aéreas alemanas contra la población civil de Madrid, ensañándose en mujeres y niños, mandó en 1919 las guardias blancas que entraron en Munich y aniquilaron la República de Baviera. Y en 1920, actuaba contra el Ejército popular del Rhur.

El hoy almirante Canaris —almirante alemán, siendo griego, un griego que renegó de su patria—, era, en 1919, ayudante de Noske y comandante del cuerpo de voluntarios berlineses. Comandante del cuerpo cuyos oficiales asesinaron el día 15 de enero de aquel año a Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht.

Canaris fué cómplice de los asesinatos, y organizó la fuga de éstos. El los sacó de la cárcel. Canaris y Faupel son dos verdugos de la clase obrera, dos fascistas opresores del pueblo, que llevan el instinto destructor en la masa de la sangre. Como lucharon contra el pueblo alemán, luchan contra el pueblo español: por dinero, como servidores de la alta burguesía.

Las mismas fuerzas reaccionarias y contrarrevolucionarias que les pagaban, les pagan, las mismas que actuaban actuando ahora, y a ellas obedecen esos dos personajes siniestros.

En los años 1919 y 1920, encadenaron a su mismo pueblo para entregarlo al capitalismo; en 1936 y 37 quieren someter al pueblo español en provecho de los mismos capitalistas, creadores del yugo del fascismo, mientras preparan el ataque a otros pueblos.

Pero esto no se realizará, porque el español no será sometido. El español vencerá a los opresores del proletariado alemán.

## Otra prueba de «nacionalismo» de los facciosos:

El periódico «La Unión» de Sevilla, que pertenece claro está a la prensa nacional o nacionalista publica diariamente una página redactada en italiano, una «Edizione per l'Italia»

## La República sigue respetando y atendiendo a los prisioneros

Junto con el imperio del crimen, los militares traidores a la República y a España, han desenvuelto y desenvuelven en el campo faccioso el imperio de la mentira. Los «rojos», los «terribles» «rojos», somos el objetivo único de sus difamaciones. Nos presentan como fieras, como la negación de todo sentimiento humanitario. Y día tras día robustecen sus «cuentos de miedo» con absurdas truculencias atribuidas a nosotros, truculencias que, día por día también, van desvaneciéndose no sólo en España, sino fuera de nuestro país. Esa literatura terrorífica cada vez se cotiza menos en el mercado. Nadie cree en ella y la desprecia. No obstante, hemos de reconocer que tales campañas de falacia y difamación han prendido en la zona rebelde y, sobre todo, en los soldados que nos combaten. En los soldados y en los oficiales también. Decimos esto porque los prisioneros—unos centenares—que han caído en nuestro poder en el transcurso de nuestra ofensiva victoriosa, muestran su gesto de asombro al observar que los «rojos» no son fieras, como el enemigo—dicho queda—nos presenta, sino personas. Y personas con sentimientos humanitarios, con corazón.

Esos prisioneros han llegado al terreno leal en un estado verdaderamente lamentable: sucios, destrozados, hambrientos... Y nosotros lejos de hacerles víctimas del salvajismo que nos atribuye el enemigo, les hemos atendido con toda solicitud e incluso con cariño. Sus vestiduras andrajosas han sido substituidas por otras limpias, quitada su miseria, calmada su hambre. Solo conciencias fascistas podrían haber hecho otra cosa. Nosotros, no. Les hemos dado ropas y alimentos y, sobre todo, hemos hecho algo más importante y humano: devolverles la tranquilidad, desechando los temores angustiosos de que esos infelices dieron muestras cuando, para fortuna suya, cayeron en nuestro poder. Creyeran—digámoslo como ellos mismos lo confiesan—«que les íbamos a matar», que el piquete de ejecución era su único fin... Se lo habían asegurado las propagandas de Franco y sus lacayos una y otra vez. Estaban firmemente convencidos de que nada más que la muerte les aguardaba aquí. Lo creían los soldados, lo creían los oficiales. Un capitán de Artillería, entre lágrimas, y abrazado a un compañero de promoción, leal a la causa de la República, lo confesó así. Y ni ese capitán, ni los soldados, ni ninguno de los prisioneros, han recibido más que buenos tratos.

Los «rojos» no matamos a los prisioneros. Respetamos su vida. Y sólo los Tribunales de Justicia—Tribunales auténticos, no dramáticas caricaturas, como son los del enemigo—se encargan de decidir, con arreglo a las leyes, el destino de quienes, por azares de la lucha, caen a nuestro lado.

Sépanlo los que aun, ciegos a la verdad, que está con nosotros y sólo con nosotros, creen en la mentira de los facciosos, mentira que, junto con el terror, esgrimen como una de sus armas más poderosas. (De «Informaciones», de Madrid.)

## Tonterías salmantinas

MAHON, 10. (Recibido por correo). —El «radio» en el que desde Mallorca se comunicaba al cuartel general de Salamanca la pérdida de dos de los aviones que atacaron a Mahón, estaba redactado en los siguientes términos:

«Jefe aeródromo Pollensa a jefe fuerzas aéreas nacionales. — Tarde 5 y mañana 6, escuadrillas nacionales atacaron base naval de Mahón, causando serias averías a buques guerra rojos y base naval.

Baterías antiaéreas rusas dispararon repetidamente durante bombardeo, teniendo que lamentar pér-

dida dos aparatos, que no han llegado a esta base. Ordené reconocimientos hasta ahora sin resultado. —Salúdale Bizca.»

Los buques de guerra a que alude en los comunicados facciosos son los mercantes, que desembarcaron soldados de artillería y que no sufrieron el menor daño. Las temibles baterías «rusas», que han abatido ya diez aviones rebeldes, son las que funcionan al mando del capitán Guerrero, después de haber hecho éste un entrenamiento magnífico en la Escuela de Guadalajara —Febus.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

## Represalias franquistas

38 prisioneros gubernamentales ejecutados en Algeciras

GIBRALTAR, 7. — Corre el rumor de que 38 prisioneros republicanos españoles, que se encontraban encarcerados en la prisión de Algeciras, han sido ejecutados en el día de hoy, como represalia a una incursión de aviones gubernamentales sobre Algeciras que tuvo lugar ayer a mediodía.

(De «La Dépêche de Toulouse», 8-7-37.)



**"España lucha hoy también por nosotros, por nuestro pan y por nuestra libertad"; esta es una frase que puede escucharse en toda Italia, dice el profesor Ambrogio Donini, uno de los escritores que han celebrado el II Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura, que se celebra en España**

**Las juventudes católicas italianas protestan: "La religión no se impone ni se defiende con los tanques ni con las puntas de las bayonetas"**

Conociamos al profesor Ambrogio Donini, como profesor de Historia de las Religiones, en la Universidad de Roma, cargo que ocupó hasta 1928. Profesor de Literatura e Historia italianas en dos Universidades de los Estados Unidos hasta 1932, y miembro activo y valeroso de la Secretaría de la Asociación de Escritores pro Defensa de la Cultura, desde el primer Congreso de París en 1935, y, como tal, ha sido designado oportunamente, como delegado italiano en el Congreso de Escritores pro Defensa de la Cultura, que se celebra en España en este período de exterminio y de devastación realizados por los fascismos mussoliniano e hitleriano, de acuerdo y con la cooperación de rebeldes y generales traidores de la vieja España y de la burguesía semifeudal que aún dominaba en este país.

El profesor Donini no ha perdido ninguna de las características que le habíamos conocido a través de su actividad de emigrado, ni más claras y vivas manifestaciones culturales.

—¿Cuáles son sus impresiones sobre el Congreso?—le preguntamos.

—Yo creo que nunca se ha dado un acontecimiento cultural y político destinado a tener tan profundas y sensibles repercusiones en todo el mundo. Al celebrar en España, en la verdadera España de la democracia y de la libertad, el II Congreso de la Asociación Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura, nosotros no hemos querido solamente dar al gran pueblo español y a su Gobierno una prueba tangible de nuestra solidaridad, sino también, afirmar de modo solemne que hoy la España republicana se halla a la cabeza de la lucha por la cultura, por el arte y por la dignidad humana. Y me interesa decir, también, que la acogida que se nos ha dispensado aquí, y especialmente los días que hemos pasado en Madrid, nos han conmovido profundamente. Los congresistas, una vez regresados a sus países, y nosotros, expulsados por la dictadura fascista, haremos saber, por todos los medios, a nuestros connacionales, que sed de cultura, de libertad y de progreso devora hoy a este heroico pueblo de España bajo la dirección de su Gobierno del Frente Popular, a este pueblo que un puñado de facciosos y de invasores extranjeros quiere sumir en lo más profundo de la ignorancia y de la opresión.

No olvidaré nunca la expresión de orgullo, de fuerza y de confianza que se pinta en todos los semblantes y que en Madrid representa verdaderamente el mismo símbolo del heroísmo. Siempre recordaré aquella humilde campesina de Badajoz, que nos saludaba, a nuestro paso por una aldea de Castilla, mostrándonos al hijo que sostenía en los brazos y repitiendo, con lágrimas en los ojos: «¡Vivan los intelectuales amigos de España!» Esto me parece que representa hoy, mejor que cualquier frase, el grado de madurez cultural e histórica del pueblo español. Y cada uno de nosotros podría contar decenas y decenas de episodios de este género. Con un pueblo como éste, la victoria es segura.

—¿Qué se opina en Italia de nuestra lucha?

—Usted sabe lo difícil que es poder hablar de la opinión pública de un país donde, desde hace quince años, toda manifestación de libertad intelectual y política es reprimida con años y más años de cárcel, y, algunas veces, hasta con la muerte. Sin embargo, puedo afirmarle, que en su gran mayoría, actualmente, el pueblo italiano es contrario a la criminal política del Gobierno fascista contra la República española, y considera a España como a una hermana mayor que está enseñando al mundo cómo se lucha por la civilización. «España lucha hoy también por nosotros, por nuestro pan y por nuestra libertad.» Esta es una frase que puede escucharse en toda Italia, cuando se habla con un obrero, o con un intelectual, sin temor de ser oído por la policía. Nosotros, no obstante, no nos conformamos con estas frases y los elementos más avanzados del antifascismo, luchamos para que también en Italia se haga algo más, algo positivo, para combatir la política de Mussolini y ayudar a nuestra hermana mayor...

—¿Ha habido manifestaciones públicas de protesta?

—Sí, muchas más de las que se conocen, y aun entre los ambientes que comúnmente pasan por «fascistas», como los círculos juveniles, deportivos, sindicales, etc.

La gran dificultad ha sido siempre la de poder «informar» al pueblo italiano de la verdadera situación en España, de las fuerzas en lucha, de los términos del conflicto que se plantea entre la democracia y la peor forma de reacción. Pero cuando alguien se decide a dar a conocer la verdad (y vosotros podéis ayudar a esta labor enormemente, especialmente por la radio), el pueblo italiano reacciona de manera clara contra la mentira fascista y se arriesga incluso a ir a la cárcel y a sufrir apaleamientos. Algunos viajeros que recientemente han regresado de Italia, han dicho que quedaron sorprendidos de la cantidad de inscripciones que habían visto en paredes y fábricas y otros edificios, en Turín, Génova, Milán y otros centros industriales: «¡Abajo la agresión fascista contra España!», «¡Viva España!», «¡Viva Madrid!», «¡Muera Franco!», especialmente después de Guadalajara, la policía efectuó millares y millares de detenciones en los medios obreros, en las escuelas e incluso en las Universidades, donde se comenzaba a expresar abiertamente la simpatía por la España republicana y se aseguraba una pronta victoria de vuestra patria, sobre todos los fascistas.

—¿Ha hecho mucha impresión en Italia la victoria republicana sobre los legionarios fascistas en Guadalajara?

—Enorme. El pueblo italiano ha tenido la sensación clara de que la derrota de Mussolini en Guadalajara, no era solamente una victoria del pueblo español, sino también una victoria del pueblo italiano sobre sus opresores. En aquellos días, las noticias transmitidas por radio desde España, en español y en italiano (sabeis que hay millares y millares de italianos que han aprendido el español, no solamente para escuchar vuestras emisiones), eran

febrilmente difundidas de boca en boca y comentadas con entusiasmo. El Gobierno fascista ordenó entonces a la policía que invadiese todas las casas donde se escuchaban las noticias. Los aparatos fueron destruidos. Nuevamente se vieron circular de noche las «skudras» terroristas de los camisas negras, como en el período de 1921-22. Hubo conflictos de resistencia, muertos y heridos, aún entre los fascistas. Pero las noticias seguían igualmente difundiendo, hasta el punto de que el fascismo, se ha visto precisado a confesar abiertamente su derrota, hasta en los periódicos, expresando sentimientos de odio y de venganza. El glorioso Ejército popular español es infinitamente popular hoy en Italia, aún entre los oficiales; como también son populares nuestros compañeros voluntarios en la Brigada Garibaldi, que han venido de los países de emigración y de la misma Italia, para combatir a vuestro lado, y que hoy están orgullosos de formar parte de vuestro heroico Ejército. El fascismo se halla tan preocupado con esta situación, que ha llegado a mandar detener a los que cantan el «Himno de Garibaldi», hasta ayer monopolizado por la reacción y por los «superpatriotas». Nosotros hemos difundido, por todos los medios y en toda Italia, decenas de millares de las declaraciones de los legionarios fascistas italianos, hechos prisioneros en Guadalajara, por vuestras tropas, declaraciones en las que hablaba del trato altamente civil y caballeroso que habían recibido de los republicanos españoles, y esto ha contribuido mucho a rebatir la repugnante propaganda de Mussolini, que habla de España como de un país de «salvajes rojos».

—Estos actos de simpatía por la República española, ¿sólo se manifiestan en los medios políticamente más adelantados, o también en las masas donde el sentido político está menos desarrollado?

—Naturalmente, mucho depende del ambiente y de la preparación política de los elementos de la población. Pero hay que advertir que no es solamente entre los antifascistas donde se difunde la simpatía por vuestra lucha. En amplios sectores de la juventud intelectual y obrera, que nunca han conocido otra cosa que el fascismo, ha habido igualmente manifestaciones de protesta contra la política de Mussolini con respecto a España. En una revista de la juventud se escribió recientemente: «¿Qué causa nos obliga a ir en ayuda de los generales y de los señores feudales sublevados que quieren sojuzgar a un pueblo libre?» Entre las detenciones efectuadas por la policía secreta, muchas fueron de fascistas de este tipo. Igualmente, entre las masas católicas, a pesar de la insidiosa campaña del Vaticano, han surgido protestas. Un diario de los jóvenes católicos de Milán, titulado «Credere (Creer)», escribió: «La religión no se impone ni se difunde con los tanques ni con las puntas de las bayonetas.» Frase extremadamente valiente, en la Italia de hoy... Esto significa que vuestra causa política para con la religión y hacia los católicos sinceros, engañados por un alto clero, ignorante, y entrega-

## Después de la captura del "Tregastel"

**Una carta del Sr. Delbos a P. Vaillant-Couturier**

Paul Vaillant-Couturier ha recibido la siguiente carta del ministro francés de Negocios extranjeros:

«Ha querido usted, con su carta fechada hoy, atraer mi atención sobre la captura del «Tregastel» y pedirme que pusiese todo mi interés para la obtención, en el plazo más corto, de la libertad del barco con su tripulación y sus pasajeros.

Tengo el honor de comunicarle que, desde el día 4, en que ocurrió el incidente, he indicado a nuestros cónsules en San Sebastián y en Bilbao, la importancia de este asunto. Después de haber reunido todos los informes relativos a las condiciones en que se hizo a la mar y naturaleza del cargamento y de los pasajeros, he escrito de nuevo, esta misma noche, a nuestro cónsul en San Sebastián, con la orden de que efectúe una gestión cerca de las autoridades locales, para reclamar la liberación inmediata del «Tregastel» y de todas las personas que se encuentren a bordo.

Cuando llegue la respuesta de nuestro cónsul, me apresuraré a comunicársela. Puede usted estar seguro de que no se despreciará ningún esfuerzo para obtener un resultado satisfactorio.»

Tomamos nota de la declaración del ministro. Pero estamos a 7 de julio y hace cuatro días que el «Tregastel» ha sido robado.

do a la reacción más desvergonzada, comienza a ser comprendida también por los católicos italianos. El ejemplo de las masas católicas vascas y de los sacerdotes de Guernica, de Bilbao, fieles hasta la muerte al Gobierno de la República, ha tocado profundamente a la opinión pública italiana. El Partido Comunista italiano, por ejemplo, ha hecho imprimir millares y millares de manifiestos, que se han difundido en Italia para explicar cuál es la política del Frente Popular español, hacia los católicos y hacia la religión en general. Estoy seguro de que esto contribuirá muchísimo a dar a conocer la verdad que ocultan los fascistas y el Vaticano. «¡Abajo los rebeldes de Franco, destructores de iglesias!» Esta frase, escrita sobre los muros de una iglesia en Italia, prueba la veracidad de cuanto vengo diciendo.

—Y en la lucha de los partidos políticos italianos contra el fascismo, ¿cuáles han sido las repercusiones de nuestra guerra?

—Es entre nosotros un tema fundamental. No vacilo en afirmar que juntamente contra la U. R. S. S., por la cual tanto amor se siente en Italia, a pesar de los quince años de fascismo, España es hoy el país

«más popular» entre las masas antifascistas italianas. Nosotros sentimos que vuestra lucha por la democracia, por una verdadera democracia, nacida del pueblo y fiel al pueblo, por la libertad, por el pan, constituye un gran ejemplo para Italia. Vosotros estáis hoy en la vanguardia de la lucha por esta nueva democracia en el mundo, oprimido aún por las viejas fuerzas de la reacción; y vosotros —vuestra victoria— representáis ante nuestros ojos, la verdadera esperanza. El Frente Popular italiano, que se halla hoy en vías de firme construcción, nace en el surco trazado por vosotros. Demócratas, comunistas, socialistas, republicanos, católicos, colaborarán en el nuevo gran diario italiano, que ha salido ayer, 9 de julio, por primera vez, en París, y que tendrá influencia enorme en Italia. En él, también, seguimos nosotros con atención y con amor a vuestra santa batalla por la democracia, la paz, el arte y la cultura, y queremos intensificar nuestra lucha en Italia para ayudarnos y para acelerar con esto, también, la victoria del Frente Popular italiano contra el fascismo. Nuestra lucha es la vuestra, vuestra victoria será nuestra victoria.

## Prensa facciosa

### El respeto al "himno nacional" (A B C, Sevilla 30-6-37)

Este periódico publica un gran recuadro con letras negritas y texto muy extenso, titulado «Respeto al himno nacional». Relata que, al terminar la banda del Requeté un concierto en la Plaza de América, tocó el himno nacional, que fué escuchado por el público puesto de pie y con la mano en alto. «Una señorita observó que un individuo y una señora que le acompañaba, permanecían sentados, y les llamó la atención, sin que ellos hicieran caso. Entonces, un caballero insistió de nuevo a los que permanecían sentados, para que se pusieran de pie, pero el requerido alegó que tenía un pie enfermo. El caballero argumentó que el argumento no le convenía, a no ser que la mujer, que también permanecía sentada, tuviese igualmente enfermos los pies, pero que en todo caso podían, por lo menos, alzar el brazo. La mujer, al fin, se puso de pie, tímidamente; pero el sujeto permaneció sentado. Cuando terminó el concierto, el caballero requirió la presencia de un oficial del Ejército y mandó detener a los dos. El público se adhirió, vehementemente, a la actitud del denunciante, y pudo comprobarse que el rebelde no tenía ninguna enfermedad.

Atemorizado ante la actitud del público, dió unas excusas, diciendo, como los niños traviesos, que no lo volvería a hacer. El individuo que así menospreciaba con desvergüenza el himno nacional, fué conducido

a presencia de la autoridad. No sabemos qué sanción habrá recaído sobre este sujeto, al que no dudamos en calificar de rojo, ni siquiera vergonzante, sino, al contrario, provocativo y desvergonzado. Creemos que la sanción debe ser ejemplar. Aprovechamos este incidente para excitar el celo de todos los ciudadanos y exhortarles a que no consientan que se permanezca sentado cuando una música toca el himno nacional. Si por las calles de Sevilla, como por las de otras localidades, se mueven libremente, todavía, algunos rojos, debe hacerse sentir todo el peso de la ley. El caso de ayer, como síntoma, nos parece importante y grave, y lo subrayamos para ponerlo a la ejemplaridad de la gente. Todos los españoles deben ser celosísimos en la denuncia y hasta en la sanción inmediata, por el procedimiento que tengan más a mano, contra quienes se rebelan contra los signos y el himno de un Estado que les hace el inmenso beneficio de dejarles vivir en paz, mientras las tropas nacionales pelean heroicamente en los frentes para que ellos se aprovechen de las ventajas de una retaguardia paradisíaca.»

**Este Boletín se reparte gratuitamente**